

Tauros



AÑO I : : : NÚM. 5

REDACCIÓN Y ADMÓN.:
PEDRO UNANÚE, 18
TELÉFONO 61.413

PRECIO: 15 CTS.

Director: DON ISTA

Madrid, 27 de mayo de 1935

Administrador: JOSE TOLEDANO

EDITORIAL

VIVA LA FIESTA... DOMINGO ORTEGA

Tenga usted sumo cuidado en no equivocarse, compañero cajista, al componer la cabecera de estas líneas, porque el titular ese de «Viva la fiesta...» tiene que ir así sin signo alguno, y seguido de esos tres puntos suspensivos... y consabidos.

Quizá esta advertencia le extrañe a usted, pero pregunte—si tiene mucha curiosidad y no quiere molestarse en leer todo el texto de estas líneas—al compañero linotipista, que él le informará—ya que por fuerza se ha tenido que «cargar» la lectura para poder componer—; pero sin duda alguna que el que más se sentirá extrañado es quien haya comenzado a ver y leer. Tú, lector aficionado, porque de tan rara manera vayan iniciadas estas primeras líneas del editorial de TAUROS de esta semana.

Pues mira—utilizo contigo el tono familiar del tuteo, ya que entre quien escribe y lee, autor y lector, debe existir comprensión y confianza absolutas para mejor entenderse—el porqué de todo ese preliminar de advertencia; tiene sencilla explicación:

«Viva la fiesta...» Así, a secas, cual grito agónico, apagado, tenue, débil, caisino—por poco quedan agotados los vocablos para mejor determinar el concepto de la entonación que se debe dar a la tal frasecita...—, es el que se dejó oír, perfectamente, en esas tardes de toros a lo largo—¡y tan a lo largo!—de esas corridas que se celebraron en la plaza de Madrid—¡y dale con Madrid!, ¿verdad? Si nos ponemos pesados con ella y con el tema no es sólo nuestra la culpa, sino más bien de ella misma, de esa plaza y su Empresa, que se ponen cada vez más pesadas con la táctica tan errónea como se viene poniendo en práctica—durante la semana esa que con motivo de los días de feria (?) del santo Isidro organizáronse una serie de corridas de monotona inaguantable, debida a la falta de alicientes que divertieran, y, menos aún, entretuvieran a los aficionados, quienes en el transcurso de esas corridas—un par de ellas, de ocho toros nada menos—se sintieron

en algunos momentos desesperadamente abrumados por el sopor, más que por otra cosa porque brilló por su ausencia el elemento toro de brío y alegría... Así, hubo espectador humorista, quizá, pero de cierta oportunidad—por lo exactamente que reflejara la impresión que le estaba causando las tales corriditas—, que lanzó esa exclamación de «Viva la fiesta...», con un tono tan de cansancio y aburrimiento que fué como todo un compendio de lo poquísimo que le divertía el espectáculo...

Es decir, las mismas palabras, pero con distinta, con contraria significación a cuando se quiere expresar la más grande satisfacción y entusiasmo ante los instantes culminantes de lucimiento de la fiesta de los toros, cuando en ésta hace presencia el toro de trapío, empuje y alegría, y los toreros con él se animan, imprimiendo al espectáculo de todas sus imponderables grandezas: «¡Viva la fiesta!»

¡Viva la fiesta!—ojo, ahora sí que hay que poner los signos, para darle la entonación adecuada a la frase—; ese grito pudo, al fin, lanzarse como un desprezarse y un loco anhelo de diversión, de esparcimiento, en la tarde del domingo 19 del actual en la plaza de toros de Madrid, ante la maestría y alegría derrochada por un torero... Pero donde mejor y más fuerte se dió, con unanimidad rotunda, lo fué, no cabe duda, en la tarde del 18 de este mismo mes, allá en la placita de toros de Vista Alegre, porque aparecieron y lucieron los verdaderos toros...

¡Qué ganas tenía, y tiene, el aficionado de gritar, con todas las fuerzas de sus pulmones, ese «¡Viva la fiesta!», fuerte y estridente, y no ese débil y ridículo «Viva la fiesta...»

Un magnífico natural de Domingo Ortega, muleta en mano izquierda, parando y templando la embestida del toro con absoluta capacidad de torero grande

LA GRAN FIGURA DEL TOREO

La llave y el eje del toreo contemporáneo, al igual que lo fueron las más grandes figuras de cada época, lo es hoy ese lidiador de excepción llamado Domingo Ortega.

¡Domingo Ortega!, nombre éste pronunciado, la mayor parte de las veces y entre la más elocuente espontaneidad, con entonación de admiración por boca de los aficionados de buen paladar y mejor apreciar, cuando el torero, en pleno derroche de sus facultades y de su suficiencia, hace acabado alarde de lo excepcional de su toreo.

Torero, Domingo Ortega, que entusiasmo, que asombra, por su seguridad, por su mando, por su dominio sobre el toro.

La seguridad, demostrada por su modo y manera de estar en la plaza, de ir al toro, de estudiarlo, sin duda, sin titubeo alguno, como quien conoce y sabe perfectamente lo que «hay que hacer y debe hacerse». Culmina lo más potencial de esa cualidad suya—una de sus características primordiales, sobre la cual basa la personalidad gigante que le ha definido como valor indiscutible del toreo—, la seguridad, cuando es terminantemente puesta de manifiesto con ese detalle invariable de que en todas, absolutamente en todas sus faenas de muleta, sin necesidad de tener que ordenarlo—con la consabida y ficticia (la mayor parte de las ocasiones, como hacen tantos tore-

ros) frase de «¡fuera gente!», acompañada, incluso, de ademanes violentos—le dejan solo en el ruedo con el toro, sea cual fuere la condición del enemigo, bravo o manso, fácil o difícil; alejados sus compañeros de terna, quienes, pegados en la barrera, observan desde ahí lo que allí, en los medios mismos de la plaza, Ortega está realizando, bien seguros de que no tienen que estar pendientes de «echarle el capotazo de ayuda»; así como los subalternos, a los cuales ni se les ocurre siquiera, una vez que Ortega inició su faena de muleta, molestarle lo más mínimo... Así, Domingo Ortega, muleta en mano, pisando firme, con sus pasos poco garbosos, va al toro, llega a él y



consume la faena, que suele ser grande, inmensa, promoviendo entusiasmo, loco clamor de emoción y admiración. ¡La seguridad de Ortega! El mando lo evidencia, asimismo, con ese toreo tan suyo: pausado, lento, eficaz, sobrio, concienzudo, dejando que el toro se empape en el engaño, aguantando imperturbable las embestidas, frenando, reco-

enemigo a su merced, permitiéndose el adorno más palmarmente demostrativo de su suficiencia, de su superioridad, de su dominio: tocándole las astas, cogiéndoselas, incluso, hasta por la misma cepa; y así, hacer con el toro cuanto le viene en gana, en supremos alardes de seguridad, de mando, de dominio. Todo fundido en demostraciones evidenti-

fadora temporada de Méjico exigía un breve sosiego que prolongara su temporada en España, por lo menos hasta que ésta estuviera en su total auge... Por imprescindible—repetimos—ha tenido que ceder. Ahí lo tenéis, pues, asediado, pero tan pleno de facultades que sigue siendo el inva-

riable y legítimo triunfador. Madrid lo espera. Ortega—aunque en firme todavía nada haya, por motivo de todo ese maremágnum de cosas que giran cerca de la plaza de toros madrileña—, desde luego, anhela venir, porque le complace y porque reconoce la trascendencia que tiene el fallo

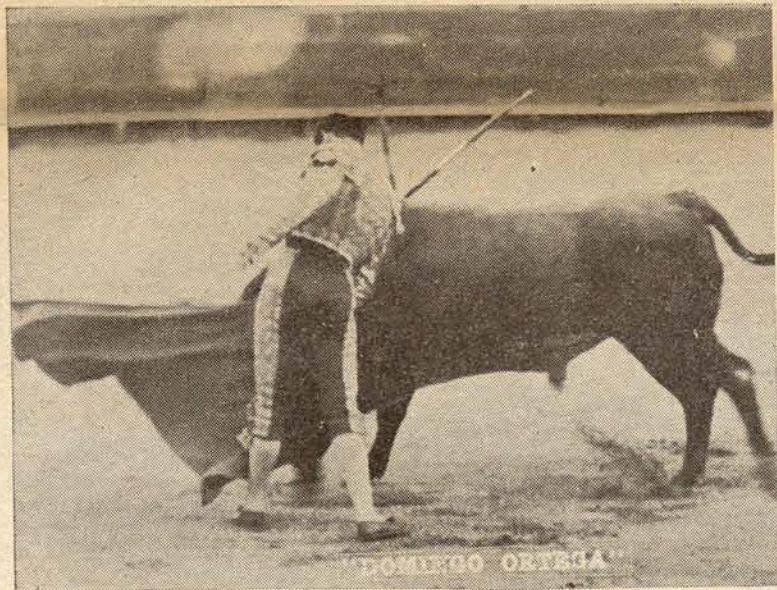
de la madrileña afición; y, sobre todo, por la absoluta confianza que tiene en su valer—seguridad, mando, dominio—, verse y triunfar en esa monumental y soberbia plaza, adecuado escenario, marco apropiado para figura del toreo tan gigante cual la de Domingo Ortega.



El lance de capa de Ortega es así: dejando que el toro se embeba en los vuelos del engaño, para mejor mandarlo después...

giendo si es necesario, obligando materialmente al toro para adaptarlo al temple que el torero quiere dar a la suerte a ejecutar, y que consume con admirable precisión, perfectamente rematada, acabada, que promueve murmullos de aprobación primero, y entusiasmos después en quienes, espectadores, están viendo y apreciando lo que el lidiador inmenso

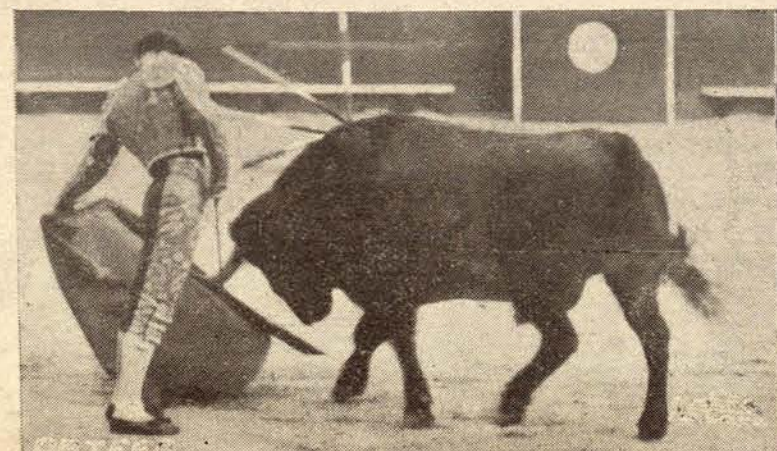
mas de su capacidad de lidia extraordinario... La llave y el eje del toreo. Por ser esto no ha podido Ortega mantenerse en la posición de reserva que deseaba someterse en principio de esta temporada, para la cual tenía pensado contratar solamente cierto número de corridas, a fin de no sentirse tan agobiado... Pero ante los requerimientos



Ortega, en el «muletazo potencial» de su toreo admirable

sabe hacer siempre con el toro. El dominio—complemento indispensable para que la seguridad y el mando del torero puedan derrocharse y lucirse—es la nota más culminante e interesante del toreo de Ortega; la que le ha caracterizado, precisamente, como lidiador excepcional... ¡Cómo sabe dominar a los toros!, ya que con sólo media docena de muletazos maestros tiene al

insistentes, como elemento indispensable que es para todo cartel de corrida de tronío, ha tenido que ceder... Volverá, pues, como en pasadas temporadas, a sumar un excesivo número de corridas, que no apetece, porque deseaba frenar un poco el vértigo de esa vida agitada y abrumadora de figura imprescindible del toreo... No ha podido ser, pese a que su reciente, agitadora y triun-



Un pase natural de Domingo, muy... natural

Leves ensayos sobre psicología del toro de lidia

“ABOCHORNAO”

Un toro en el campo. Magnífica su estampa; soberbio el trapío, por la silueta fina, esbelta y perfecta de toda su línea o perfil de su cuerpo: cabeza pequeña; astas bastas en su raíz y delicadas en su remate; testuz rizoza; ojos muy vivos en su insignificancia; hocico grueso; ancho de pecho; alto de morrillo y muy pronunciado; más bien corto de manos; redondo, pero alargado el cuerpo; las nalgas muy amplias, y sus patas nervudas; y, como remate a su estampa magnífica, una larga cola.

Un toro en el campo. Bravo él, porque, inquieto, nervioso, a veces hasta la exageración, todo le llama la atención y a todo quiere acudir, desafiando valiente, con ese característico zarandear leve de su testa, como si quisiera dar a entender que sus astas prestas están a atacar, por su instinto de defensa, ante cualquier motivo de incitación.

Junto con otros toros, bravos también—destinados por esto, naturalmente, para la lidia, en ese espectáculo que se dice «fiesta de los toros»—, el toro éste sobresalía de entre todos por su prestancia, por su nervio, por su alegría... y por su majeza.

Majeza; esto es, bravura en exceso; chulería casi. Era él el mandón, el amo—por decirlo así—, a quien todos los demás toros respetaban e incluso temían.

Alguno intentó frenar esa majeza suya de continuo alardear de bravura; empero... salió mal parado, porque a la más mínima invitación de reto ya estaba respondiendo el bravo entre los bravos. Un conato de lucha: se enfrentan los dos; a su alrededor se forman en grupo, cual espectadores testigos de combate singular e interesante, los demás toros.

Frente a frente, como dos gallos de pelea, se miran uno al otro, observándose los más insignificantes movimientos, hasta que el bravo entre los bravos arranca audaz, con arrollador empuje. Unos instantes de resistencia por parte del contrario, y a poco, la victoria del bravo, decidida con un violento hachazo de sus astas desprendiéndose de las de su enemigo; quien, esquivando la cornada, huye más que a prisa...

Los mugidos de los toros testigos, que alentaban la pelea, al verla cortada, y vencedor al bravo entre los bravos, cesan. Huyen también los demás toros, acompañando e incluso «tapando» la huída del vencido.

El toro vencedor, el bravo, el majo, el «chulo», con más aire de retador que nunca, erguido todo él, oteando la at-

mósfera en supremo alarde de fuerte, agitando de vez en vez su testa, lanza un sordo mugido, que es cual grito de orgullosa satisfacción...

Así, un día con otro, fué haciéndose el «amo» de todos el bravo entre los bravos: unas veces, hiriendo al osado que pretendía arrebatarle el título; otras, haciéndole huir; otras, hasta matando al más tenaz... En no pocas ocasiones los hombres, capataces y mayores, criadores y guardadores de los toros, tenían que intervenir, honda en mano, para resolver las «cuestiones que entre sí sostenían los toros», en evitación de males mayores.

Pero un día... surgió un toro tan bravo o más que él. Lucharon y resultó vencido el hasta entonces bravo entre los bravos.

Se vió caído, derrotado; ob-

servó el aire majo de su vencedor; oyó los mugidos de sus compañeros, que eran como gritos de satisfacción e insulto... El «chulo», el de la majeza insuperable, se sintió abochornado...

Se levantó presto, huyendo raudamente campo traviesa, arrollándolo todo.

Los guardianes de los toros se apercibieron. Corrió la voz de alarma: «¡Cuidado, hay un toro «abochornado»!»

No se supo de él por un par de días; pero un anochecer fué encontrado junto al tronco de una encina caído, inerte, muerto, con su testuz estrellada, destrozada...

Es que, en su furia brava de bochorno, en su vergüenza de vencedor vencido, se había suicidado el bravo entre los bravos...

A. GOMEZ MESA

CULTURA TAURINA



Las pintas de los toros

(Continuación)

y mayores que el salpicado, sin llegar a berrendo.

Cabeza

Capirote, el toro de pelo simple o compuesto, con la cabeza de un solo color y destacándose del resto del cuerpo.

Capuchino, el de pelo simple con la cabeza de otro color y terminando en el cervigullo en forma de capucha.

Gargantillo, de cuello oscuro, rodeado por una tira clara o blanca en forma de collarín.

Cara

Carinegro, el de cara negra.

Careto, el de testuz o frente de distinto color que la cabeza.

Caribello, el de cara nevada.

Facado, el de cara cruzada por una raya clara o blanca, como hecha con una faca o navaja.

Lucero, el de cara oscura, con una mancha blanca en el testuz.

Estrellado, el de cara blanca, con una mancha oscura o negra en la frente.

Ojinegro, con un cerco negro en los ojos.

Ojo de perdiz, si ese cerco es rojo.

Bocinegro, bocinero o jocinero, hocico negro.

Bociblanco o rebarbo, hocico muy claro o blanco.

(Continuará.)

¿Toros? "Fenómenos", becerros y aficionados cándidos

(A propósito de las conferencias del Padre Laburu)

Sabrosos comentarios ha de sugerirnos el hecho de que sea un padre jesuíta el encargado de hacer llegar a las masas tema tan interesante y de tantísima trascendencia para la fiesta nacional como es el del toro. Pero es que, en verdad, quienes más llamados están a intensificar la campaña pro toro—ganaderos, toreros y crítica—no se encuentran lo bastante capacitados para ello. Porque el toro se considera, hoy día, como un elemento secundario del espectáculo y no se le presta la debida atención; la atención que en justicia merece. Y ha tenido que ser un jesuíta quien, dejando a un lado las cuestiones teológicas, ponga paño al púlpito para enseñar a los «taurinos»—maravillosa obra de misericordia del padre Laburu—algo de lo mucho que les queda por aprender: la psicología del toro de lidia. Hermoso tema para los amantes de la más emotiva de las fiestas y, sobre todo, para cuantos aún conservan la admiración por el bravo animal, de arrogante lámina y pujante fortaleza. Bellísimo tema, al que debiéramos todos de prestar atención. Y, más que ninguno, el ganadero, por lo que directamente le afecta. Y, después, el torero. De esta forma—conociendo la psicología del toro—no se equivocarían tantas faenas. Y el aficionado. Y el crítico. Porque sabiendo contrastar la condición, ventajas o dificultades del enemigo se podría exigir al torero con más conocimiento de causa que en la actualidad, evitándose así tanto galardón inoportuno y tantas broncas, inoportunas también, porque se tiene la creencia de que en todos los toros se pue-

den realizar faenas análogas, sin tener en cuenta que cada animal tiene su lidia adecuada y que no siempre ésta ha de ser modelo de pinturería ni de arte. ¡Ojalá todos los toreros supieran adaptar a cada toro su lidia a propósito, que ése sí que sería el arte perfecto...!

Pero, desgraciadamente para la fiesta, existe el «fenómeno» de la torería que atrae de tal forma la atención de los públicos, que éstos dejan, gustosamente, relegado al abandono al elemento toro... El «fenómeno»—que no es tal excepción como torero—exige toros chicos y de mediano temperamento. Y el público quiere ver al «fenómeno» en lo que pudiéramos llamar «su propia salsa». Esto es, prodigando el antiestético «parón»; adoptando «poses» fotogénicas», etc., etc... Y, para ello, no se fija en el toro. Ni espera emocionarse con un grupo escultórico, recio y viril, sino recrearse con la figurita delicada—«afeminada», si queréis—, que, dicho sea de paso, les está deslumbrando con su toreo de falso «doblé». Por eso mismo el torero macho, honrado y pundonoroso, casi no aparece por los ruedos. Al público se le ha añinado el instinto y le asusta ver fiera y hombre frente a frente, en ruda lucha, gallarda y emocionante. Tenemos un público en la fiesta que padece del corazón. Prefiere el becerro y el niño «ondulado», haciendo juegos malabares con la seda de su capote. Y el torero—¡cómo no!—prefiere también esto. ¡Se torea tan a gusto ante públicos que se emboban por tan poca cosa...!

Y esta es, precisamente, la

grave enfermedad que ataca a la fiesta. Base de la misma es que estamos por completo desorientados. Que hemos perdido los «papeles». Y tiene que imponerse la cordura. No está bien visto que un padre jesuíta tenga que predicar a un «taurino» de toda su vida la misión que debiera saberse de memoria... Debe resurgir el sentido común, porque al paso que vamos tendrá el padre Laburu que «predicar con el ejemplo» e invadir el ruedo, manteos al brazo, para explicar a los «niños bitongos» de la torería la verdadera ciencia de este arte que desconocen...

DON P. P.

Mayo, 1935.

Comentario intrascendente

La ingenuidad del público es ilimitada

Tantas veces lo hemos observado, que podemos afirmarlo categóricamente: el público de la fiesta de los toros es lo más ingenuo que hay.

En efecto; bien reciente está el ejemplo. Sin ir más lejos: ayer mismo, y precisamente en la plaza de toros de Madrid, se repitió el caso.

Actuaba, como complemento a la terna que componía el cartel de la corrida de toros, un lidiador, ya muy veterano en el ejercicio de su profesión, caracterizado por la finura de su estilo, de su escuela; pero, ¡ay!, más caracterizado todavía por su medrosidad, por su apatía...

Debiórale de constar el público en demasía la necesidad e inutilidad de esperar «algo» de ese torero, porque ya es cosa vana suponer que «si quisiera podría dar una gran tarde de toros».

Si quisiera... ¡El colmo de la ingenuidad! Así lleva no sabemos ciertamente el número de tardes que ese torero—no queremos decir el nombre, porque suponemos que sobradamente sabe el lector a quién nos referimos, y, sobre todo, para que no parezca un ensañamiento para con el torero en cuestión, puesto que el motivo que nos mueve al trazado de estas rápidas y breves líneas no es otro que el dejar patente hasta dónde llega el público de la fiesta de los toros en su ingenuidad—lleva de actuación en las que decepcionó a quienes, ingenuos, esperaron que esta vez diera «su tarde de toros lucida».

Con ese torero, y con cualquiera, por supuesto, acaece que el público pone sobre ellos su confianza tan infundada de esparcimiento, de solaz, de diversión con lo que puedan hacer. Y llega aún más ese colmo de ingenuidad: pues que incluso a la más mínima atención por parte de ese o esos toreros ya le están animando, con un exceso de jaleo y palmotear.

¡Ilusos! En fin, detengámonos, poniendo remate a estas líneas la promesa de seguir tratando, con mayor detenimiento, sobre la ingenuidad del público, que es ilimitada.

G. M.

Plazas y fechas en que se celebran corridas

MAYO

- 28. Almazora (Castellón de la Plana).
- 29. Almadén (C. Real).
- 29. Almagro (C. Real).
- 30. Segovia.
- 30. Teruel.
- 31. Antequera (Málaga).
- 29. Motril (Granada).
- 29. Valderas (León).
- 29. Haro (Logroño).
- 29. Santa Marta (Badajoz).
- 29. Burgos.
- 29. Coria (Cáceres).
- 29. El Carpio (Córdoba).
- 29. Aldea del Fresno (Madrid).

JUNIO

- 1. Palencia.
- 1. Barcarrota (Badajoz).
- 1. Palma de Mallorca.
- 2. Plasencia (Cáceres).
- 2. Trujillo (Cáceres).
- 2. Melilla (Málaga).
- 3. Soria.
- 3. Arévalo (Ávila).
- 8. Lugo.
- 10. Elche (Alicante).
- 10. Vera (Almería).
- 11. Escorial (Madrid).
- 11. Sahagún (León).
- 11. Logroño.
- 13. Villa del Prado (Madrid).
- 13. Villanueva del Campo (Zamora).
- 15. Gandía (Valencia).
- 15. Llodio (Alava).
- 15. Morata de Tajuña (Madrid).
- 18. Orense.
- 21. Barbastro (Huesca).
- 23. Alcira (Valencia).
- 24. Medina de Ríoseco (Valladolid).
- 24. Laguardia (Alava).
- 24. Eibar (Guipúzcoa).
- 24. Tolosa (Guipúzcoa).
- 24. León.
- 24. Badajoz.
- 24. Fregenal de la Sierra (Badajoz).
- 24. Higuera la Real (Badajoz).
- 24. Zafra (Badajoz).
- 24. Chiclana (Cádiz).
- 24. Vinaroz (Castellón de la Plana).
- 24. Cabra (Córdoba).
- 24. Colmenar de Oreja (Madrid).
- 24. Estepona (Málaga).
- 26. Valdeoliva (Cuenca).
- 26. Zarauz (Guipúzcoa).
- 26. Castro Urdiales (Santander).
- 28. Valencia de Don Juan (León).
- 29. San Clemente (Cuenca).

JULIO

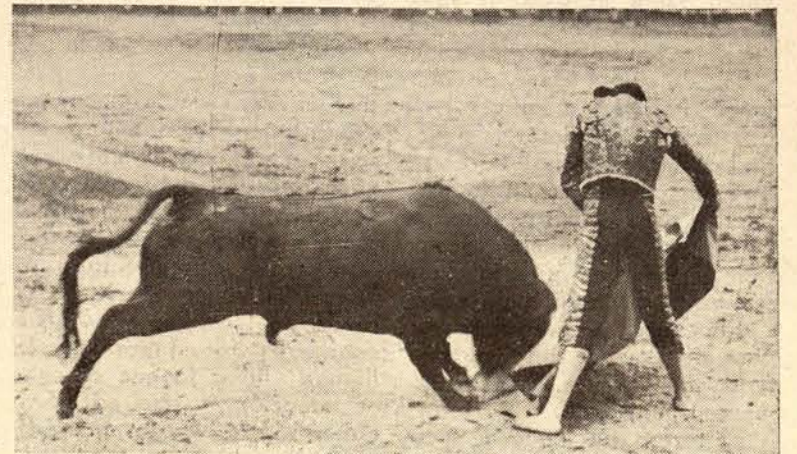
- 1. Castro Urdiales (Santander).
- 2. Castellón de la Plana.
- 2. Bélmez (Córdoba).
- 2. Azpeitia (Guipúzcoa).
- 7. Pamplona.
- 8. Lucena del Puerto (Huelva).
- 10. Santa Amalia (Badajoz).
- 15. San Fernando (Cádiz).
- 15. Sanlúcar de Barrameda (Cádiz).
- 16. Vélez-Málaga (Málaga).
- 18. Medina del Palancar (Burgos).
- 22. Avila.
- 22. Puerto Serrano (Cádiz).
- 25. Azuaga (Badajoz).
- 25. Miranda de Ebro (Burgos).
- 25. Santa Cruz de Tenerife (Canarias).
- 25. Chinchón (Madrid).
- 25. Cartagena.
- 25. Novelda (Alicante).
- 25. La Solana (Ciudad Real).
- 25. Manzanares (Ciudad Real).
- 25. Almodóvar del Río (Córdoba).
- 25. Santiago (La Coruña).
- 25. Tarancón (Cuenca).
- 26. Algodonales (Cádiz).
- 30. Calasparra (Murcia).

Gran surtido en artículos para toreros
FUNDONES Y JUEGOS DE ESTOQUES
La Nueva Mercantil
PLAZA DEL MATUTE, 7

G. N.—Abascal, 4.—MADRID



La señorita torera Alfonsa Quiñones, de Algeciras, que está dispuesta a ser un valor muy positivo para la fiesta. Razón, a su apoderado, Juan Antonio del Barrio, que vive en Olmo, 3, primero



El nuevo torero mejicano Silverio Pérez demuestra en este instante—recogido certeramente por la cámara fotográfica—su calidad excelente de toreo, con la que evidencia es, quien torea de esta manera, sencillamente, un lidiador de enorme valor y no menos enorme valer. ¿Otra figura mejicana del toreo? Puede serlo. ¡Ya lo creo!

NUESTRO CUENTO

¡FLAMENCO...!

No era ya ningún chavalillo; pero, eso sí, presumía «lo suyo», lo de los demás... y lo de todos.

Era lo que se dice un «guapo»—por bonito sí se tenía, y por valiente, no digamos—, un flamenco.

Naturalmente, le dió por los toros. Quiso ser torero apenas comenzara a darse cuenta de lo a gusto que se encontraba en el ambiente taurino, y el enorme partido que podría sacar «dándose las— aunque en verdad no lo fuera nada más que en presencia—de torero», a fin de hallar ambiente propicio a sus ansias de conquistador—hoy dicho, expresado esto con ese término un poco absurdo y grotesco, de «castigador»—de mujeres.

En efecto, se hizo torero. Se lo dieron todo o casi todo hecho: las mayores y mejores facilidades... ¡Era tal su labia para embaucar!

Presumía—hechuras sí había en él—de que hacía esto, lo otro y lo de más allá a los toros...

Logró contratar unas cuantas corridas. Tuvo mucha suerte. Llegó, incluso, hasta hacerse un ambiente favorable, bajo ese aspecto—hoy tan en uso y abuso—de estilista del toreo, con el que siempre encontraba justificación para sus fracasos, porque «su toreo, tan especial», requería un toro no menos especial...—como a la medida, digámoslo así, expresándonos con verosimilitud exacta—para el posible lucimiento de toda esa cantidad de torero que él poseía, al decir de sí mismo.

Había que verlo por la calle, por los cafés, por los colmados, por los teatros, por los «cines» y por los «cabarets», siempre pulcro: con el corte de traje más a la última; las corbatas más vistosas; las camisas de mayor coste; los zapatos, soberbios; el sombrerito, de un «chic» rebuscado y forzado, colocado sobre su cabeza—de cabellera cuidadosa, pero excesivamente superabundante—de una manera casi ridícula... En fin, un elegante «aflamencado». Todo cuanto ganaba, casi, lo destinaba al cuidado y vestido de su persona, con el solo objeto de parecer más garboso, más bonito que cualquiera de los que de tal presumieran...

¡Cómo presumía con las mujeres..., y cómo se le daban!

Listo, más que listo, cuco, hábil, sabía aprovechar muy notablemente la necesidad y el capricho, completamente estúpido, de cierta clase de mujeres—las que, a su vez, saben también explotar la necesidad de «cierta» clase de hombres, a los que sacan lo que pueden para vivir su costosa y caprichosa existencia efímera—, a las que, «a su modo», sacaba lo que quería de ellas.

Flamenco..., porque sí, y para sí; y, sobre todo, porque tenía, encontraba, un amplio margen para serlo.

El torero fué poco a poco perdiendo terreno, esfumándose su personalidad—jera tan relativo y ficticio su valer, y menos aún su valor!—; sin embargo, seguía en el mismo plan de vida fácil y regalada.

Ya que no formaba escándalos como torero—vaya lo uno por lo otro—, sí los armaba en sus constantes juergas y complicaciones de aventuras pseudo-amorosas, galantes.

El torero se caracterizó, en ese breve espacio de tiempo que tuvo de auge, como lidiador fino, suave, elegante, pero medroso, y ni que decir tiene que de estoqueador, de matador, completamente nulo.

Pues bien; como particular,

El aficionado dice...

¿Vendedores de reses bravas?

El tiempo, maestro y testigo de realidades, nos hace ver cada día que pasa más claramente las cosas tal y como son.

Puntualizando este tema en el asunto de selección y cría de reses bravas, se observa, no sin pena y con una frecuencia que se hace intolerable, que el 70 por 100 de las «reses de lidia» (yo las llamaría, más a propósito, «ilidiabiles»), no son más que unos astados que a fuerza de habas y hierbas consiguieron llegar a unas arobas, no muchas, para presentarlos en los ruedos nacionales en calidad... ¿de qué? Porque si digo de animales de cebo y le falta peso se ha de pensar, necesariamente, que es en calidad de «hueso y pellejo con cuernos», toda vez que ni es toro bravo, ni es animal de cebo para satisfacer los caprichos de «auténticos gastrónomos».

En el problema de la cría y selección de reses bravas, aunque no sea más que porque es una raza bovina con características especiales, debe intervenir la Dirección General de Ganadería, ya que esta raza es un producto ganadero genuinamente nacional, con una aplicación cual son las corridas de toros, novilladas, becerradas, charlotadas, etcétera, que la hacen pagarse con un sobreprecio en relación a como se pagan los bovinos de engorde. Y ese sobreprecio se paga por adquirir una res que ha de tener casta, ha de servir para ser lidiada, pero con cierta bravura, no con un 80 por 100 de mansedumbre y un 20 por 100 de casta, pero de una casta (que no hay tal casta) un tanto dudosa, que no se aprecia por parte alguna.

Por esta razón es por lo que creo que la Dirección General de Ganadería debía llevar una estadística de productores de reses bravas, con la nota, por años, del ganado seleccionado; del ganado seleccionado con el escrúpulo que esa Jefatura del Ministerio de Agricultura le impusiera, no con el que ahora se llevan las selecciones, que ganaderos «desaprensivos» le llaman «lidiar lo que nazca», en atención a que aún hay quien a base de un «trágala económico» acepta todo animal que parezca un toro.

Por esta razón y porque en ello va el prestigio de la fiesta, ya que con este ganado que ahora se llama de «media cas-

era persona todo lo contrario: basto, brusco, valiente—majo, chulo, diríamos mejor—, casi, casi, matón.

Un día sacó a relucir su nota flamenca, su chulería elevada al grado más supino: una riña con una de esas mujeres; y, tras esto, el suceso vulgar: el crimen pasional (?). El mató a ella.

El, que no pudo llegar a ser matador de toros—no pasó de novillero, donde quedara estancado—, sí pudo ser—ya que en otra ocasión malherió a otra mujer—matador de mujeres...

¡Flamenco...!

ANTONIO

¿Vendedores de carne?

ta), y que yo llamo de «adarme de casta», que no es lo mismo, la fiesta decae desde el momento que los lidiadores tienen que limitarse a cumplir, porque las condiciones de ese ganado no les permiten otra cosa que ponerlos en el disparadero de llevarse una cornada o dejárselo ir vivo a los corrales, porque no hubo modo, como hemos visto muchas veces, de matarlo, porque no se dejaba.

Debería formarse una Comisión por la Dirección General de Ganadería, que se encargara de seleccionar las reses; la compondría yo del director de Ganadería, como presidente de la misma; seis veterinarios especialistas en reses bravas (los seis que fueran veterinarios con ejercicio en plazas de toros y por más de cinco años); tres asesores taurinos, en atención a que han sido toreros los que hoy asesoran en la plaza de Madrid y en sus vecinas de Tetuán y Vista Alegre; seis ganaderos de reses bravas, con ganado bueno y suficiente que acreditase su práctica y conocimiento de la selección, y otros tres reconocedores ya algo viejos en su profesión, para que entre todos y una por una fueran eliminando de todas las ganaderías lo que de inútil e inservible hay en ellas.

Una vez hecha la selección, la propia Dirección con su aval podría ser la máxima garantía, en relación con la presentación y cría, selección y cría de reses bravas; y esas cruces que obedecen a las leyes de la Genética y que caen de lleno dentro del campo del Atavismo y Mendelismo serían toda la obra resultante del estudio científico que procediera al enrolamiento de las hembras y machos que a cada ganadero se recomendará inscribir a la hora de esa selección, cuyo control sería tan justipreciado.

Por eso yo, desde estas líneas, con el respeto que a mí me merece la alta personalidad del excelentísimo señor director general de Ganadería, le pido que a la hora de legislar, cuando pueda hacerlo; mejor dicho, cuando su gran saber lo determine, que se acuerde de dictar normas que pongan a los ganaderos en condiciones de una rigurosa selección de sus ganados para evitar que la fiesta nacional decaiga; y si esto, que es genuinamente español, decae, ¿qué

REFLEXIONES

Don José Escriche, benemérito de la fiesta de los toros

¡Qué aleccionador el caso del prestigioso y decidido empresario de la plaza de Vista Alegre!

El, don José Escriche, al hacerse empresario de la plaza de Carabanchel declaró que únicamente le guiaba un solo deseo, un solo afán: el confeccionar buenos carteles de toros y toreros y complacer al más insaciable y exigente aficionado.

¿Lo ha conseguido? Yo digo, sinceramente, que sí. Que la gestión realizada hasta el momento por el gran aficionado valenciano es de las más acertadas que empresario alguno haya realizado en pro de la fiesta brava; no por el sólo afán, noble, desde luego, de procurar que acudan los aficionados a llenarle la plaza; sí por el esfuerzo, no recompensado, que supone el llevar a una plaza de tan poco aforo unos carteles inmejorables, extraordinarios, sabiendo de antemano que, aun registrando un lleno, jamás compensan los ingresos lo que ha tenido que hacer de gastos.

Merece, pues, don José Escriche el aplauso entusiasta, leal, el agradecimiento imprecadero de los aficionados madrileños.

Yo por mí sé decir que no conozco personalmente a este buen caballero, que no sé si es alto o bajo, gordo o degado; que lo único que conozco de él son sus hechos, que es lo que retrata a los hombres de temple, como lo es don José Escriche. Los hechos, digo, como gran aficionado, como inteligente empresario, como amante cien por cien de la fiesta de los toros. En este único aspecto es mi aplauso, que no regateo, a quien ha hecho y está haciendo por la afición madrileña lo que jamás logró ni hizo empresario alguno.

Sí, señor Escriche. A usted le hemos nombrado ya, un buen número de aficionados, benemérito de la fiesta de los toros.

*

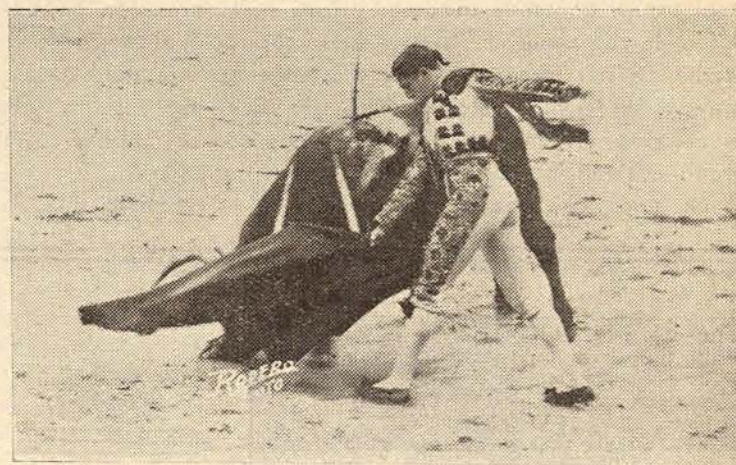
Pero, como ocurre con toda buena acción, con todo hombre que realiza una obra benéfica, al marchar el señor Escriche, hace unos días, a Valencia, fueron pocos, muy pocos, los aficionados que acudieron a despedirle. Yo bien sé que a un hombre de temple, como lo es el gran empresario de Vista Alegre, estas pequeñas cosas no le hacen mella. Pero nosotros estamos en la obligación de lamentarnos públicamente de esta falta de reciprocidad de la afición madrileña con quien tan caro está pagando su extraordinaria afición.

Razón tenía mi buen amigo don José López Montesinos al decirme: «Crea usted que me ha dolido mucho que hayamos sido tan pocos los que despedimos al señor Escriche. No merece él eso. Se va—para volver—con sesenta mil duros menos.»

Exacto, amigo Montesinos. No merece él eso. Pero la vida tiene estos sinsabores. No olvide usted que «de desagradecidos—según frase estereotipada—está el mundo lleno». Así es la Humanidad. Sin embargo, día llegará en que a los hombres que se sacrifican por un ideal, por un afán de beneficiar, de reivindicar una determinada profesión o fiesta, se les hará la justicia debida.

Yo confío en que, no tardando mucho, la casi totalidad de la afición madrileña rendirá el tributo de admiración y de agradecimiento a don José Escriche, benemérito de la fiesta de los toros.

ACE



Antoñete Iglesias, en un magnífico muletazo, demostrativo de su «rabia» torera

nos queda? ¿Qué sería de tantos y tantos miles de almas como viven del asunto taurino?...

Si los países deportistas consideran un honor nacional que éstos estén bien representados en las grandes olimpiadas; si hasta los mismos gobernantes coadyuvan al sostenimiento y a la depuración de esos deportes, ¿por qué en España no se sigue el mismo ejemplo para con la fiesta de toros? ¿No creen ustedes que ha llegado la hora de que se

haga algo por ella? Porque hasta ahora ella es la que ha dado, y siempre ha dado.

Por eso, porque en ello hay un honor nacional; porque es una cosa sagrada, puesto que es herencia de nuestros antepasados; porque es una fuente de ingresos incalculables para la Hacienda nacional y para miles de familias, no debe perderse, y, antes que se pierda, todos a una, a salvarla, a elevarla y depurarla, todos a una como los de Fuenteovejuna.

GRELOT

Comentarios propios y ajenos... APUNTES PERFILES DE ACTUALIDAD

LOS TOROS EN MADRID

La cuarta corrida de abono

Medio se llenó la plaza ¡demasiada gente, después de jornadas tan recientes de soporífico aburrimiento, de los días jueves y viernes anteriores, y por si fuera poco, el tercer golpe consecutivo con la actuación de un torero que tiene hartos visto la afición madrileña! Para esta corrida se dispuso figurarse en la cabeza del cartel el titular de una ganadería de sólido prestigio ¡Menos mal, ya estábamos hartos de que faltaran en las corridas a celebrarse en la plaza de Madrid la garantía suprema de ganado bueno, o aceptable siquiera, para que el aficionado se sintiera ilusionado con la esperanza de poder distraerse—si no ya divertirse o entusiasmarse del todo—viendo toros de presencia y potencia...!

Las reses de Bernardo Escudero (procedentes de Albaserrada) estuvieron lo que se dice sencillamente bien de trapío, en cuanto a bravura, hubo de todo: bravas y suaves algunas; otras, codiciosas en sus embestidas rápidas y dudosas; así como algunas, blandas, reservadas, que llegaban al tercio final muy quedadas y agotadas.

Nicanor Villalta, en el conjunto de su actuación, no tuvo fortuna. Ni con los palos, suerte que domina. De J. Romero, en «Informaciones»

Los toros de Albaserrada: hubo peligrosos, bravos, quedados y hasta algunos que parecían mulos con cuernos. Villalta: rey de espadas; dos toros, dos estocadas y dos ovaciones, salpicadas con unos pitos. Se le ovacionó mucho al torear de capa, y no se le ovacionó con la muleta, porque no pudo hacer faena de su personalísimo estilo. Manolo Bienvenida: pasó a ser el Papa Blanco ¡Buena tarde de toros dió el muchacho! Completa, redonda. Lidió como un consumado maestro. Se mostró tal y como es: un formidable torero, un enorme lidiador, un valiente, plétórico de afición y entusiasmos juveniles. Cortó, en medio de verdaderas apoteosis, una oreja de cada toro. «Carnicerito de Méjico»: tiene una personal forma de emocionar, porque le gusta torear y banderillar en tablas. En el primero realizó una faena valiente; en el último, nada se podía hacer y nada hizo.

De Federico M. Alcázar, en «La Voz»

Los toros: la corrida de Albaserrada resultó mansa; hubo tres toros que se dejaron torear, pero sin acusar casta.

Villalta: estuvo cerca y valiente en sus dos toros y los mató de dos formidables estocadas. Esto no es bastante, ya que los gustos van por otro camino; pues que apenas hoy se da importancia a la suerte de matar, porque no interesa...

Manolo Bienvenida: dió la tarde más completa, redonda y definitiva de torero... Si no fuera por lo gran torero que es; cómo hubiera podido triunfar? Dió lances magníficos, por la suavidad, el temple y el buen estilo; puso pares de banderillas asombrosos, inmensos, prodigiosos; con la muleta lució toda la gama del toreo sevillano, espléndida, rica en coloridos, matices y aromas; con la espada, colosal. Ovaciones, orejas—una en cada toro—vueltas al ruedo, y saludos desde los medios... «Manolito Bienvenida, Manolito Maravilla...»

«Carnicerito de Méjico»: es uno de los toreros más valientes que tenemos. La emoción la da casi todas las tardes; lanceó muy ceñido; banderilleó sus dos toros, exponiendo mucho, colosalmente; con la muleta, muy cerca y muy valiente; con la espada pinchó varias veces. El público premió la hombría del torero mejicano ovacionándole grandemente.

De «Recorte», en «La Libertad»

Los toros: se lidiaron seis hermosos ejemplares de la ganadería de Albaserrada, hoy de Bernardo

Escudero, magníficamente presentados. Los seis acusaron la bravura y casta característica de la vacada, que merecieron elogios y aplausos.

Villalta: dió verónicas impecables; en sus faenas hubo cosas buenas; dió lo «suyo», las estocadas; le ovacionaron con justicia.

Manolo Bienvenida: tenía que llegar y llegó. Buscaba Manolito la gran tarde y la encontró. Arte, gracia, valor y dominio; alegría y ciencia. Dos orejas ¡Bien, Manolito! ¡Enhorabuena! Y sigue por ese camino que es el que lo resuelve todo. Ese es el camino de la gloria y del dinero.

«Carnicerito de Méjico»: estuvo valiente, tan valiente que asustó a quienes presenciaban cómo se exponía para complacerles.

De G. Corrochano, en «A B C»

Los toros de Albaserrada, de los seis, solo bravos fueron dos.

Los toreros: hubo tres estampas de toreo repetidas: la estampa de la estocada suelta de Villalta; la estampa borrosa de «Carnicerito de Méjico»; y la estampa alegre y torera de Manolo Bienvenida, en su tarde más completa, porque, cortar dos orejas en la plaza de Madrid puede llamarse la tarde más completa de cualquier torero...

Por el comentario y las transcripciones,

DON ISTA

Esto creemos que lo hará a

Juan J. GARCIA

POR MAL CAMINO

La mayoría de las figuras novilleriles se contratan en festejos sin caballos

¿Cómo está la fiesta de los toros! Atravesamos una época en la cual todo se involucra, se transforma, casi nadie ocupa el lugar que le corresponde ni el que debe defender; cada uno de los componentes de la brava fiesta van cediendo de sus derechos en forma tal que ya son escasos, constituyen excepción los que se mantienen en su puesto.

Hablaremos hoy de los novilleros que, a juicio de gran número de aficionados, pueden considerárselos «punteros»; es decir, que figuran en el primer escalafón de la grey novilleril.

Desde luego hay que proclamar que no todos hacen eso. Pero no cito nombres, por que no es mi propósito arremeter contra nadie, personalizar, y sí lamentar unos hechos.

Antes, cuando un novillero conseguía destacar y los aficionados le elevaban a un puesto privilegiado, jamás tomaba parte en novilladas sin caballos. Era la forma mejor y desde luego más exacta de mantener su cartel. Ahora venimos comprobando que novilleros excelentes, que gozan hasta de un envidiable cartel en Madrid, firman o les firman, corridas en festejos sin importancia.

Se dirá que lo hacen porque atravesamos una época de auténtica crisis económica; que estamos en un período difícil en lo que concierne a la fiesta brava; pero eso no puede ser nunca una justificación.

No puede serlo porque tarde o temprano el que sabe mantener su puesto, conseguido con riesgo de su vida y por méritos propios, se beneficia él y beneficia a los muchachos

que empiezan, a la fiesta, que es por la que, en fin de cuentas, todos debemos luchar con verdadero tesón.

Y si nos referimos a los muchachos que están esperando que «les saquen» en novilladas sin caballos para probar sus condiciones, el caso es mucho más lamentable. Son los que tienen un perfectísimo derecho a actuar en esas novilladas sin caballos, porque entre esos muchachos están los que pueden llegar a ser figuras, los que pueden renovar, agigantar la fiesta que, hoy, ya lo decimos en uno de nuestros artículos anteriores, gira alrededor de los mismos diestros de hace algunos años.

Es lamentable en extremo que no se haga lo posible por dar paso a los «aspirantes», a los «aprendices», pues entre ellos—insisto—están los que pueden alcanzar para la fiesta gloria y popularidad mayores que las que tiene.

Y en tanto los «punteros» se contratan en novilladas sin caballos no hay manera posible de que esos jóvenes demuestren sus condiciones, porque en buena lógica, el empresario prefiere a los novilleros que tienen «nombre» a los que no han podido demostrar que pueden también tenerlo, y quizá mayor.

También salen perjudicados con la decisión de esos diestros a que nos venimos refiriendo los picadores, que ven extraordinariamente mermados sus ingresos por falta de actuaciones.

No; no es ese el camino. Hay necesidad de mantener cada uno el puesto que ha alcanzado. Se beneficia él y beneficia a la fiesta. Pues ya

tiempo el interesado y sabrá esquivar algo que en este sentido sería desagradable para todos.

*

Otro de los asuntos que nos preocupan, es que los toreros que actuaron el día del aniversario de «Joselito» en las plazas de España, mejor diremos en la de Madrid, no ostentaron—como siempre hicieron—el lazo negro en recuerdo de aquél. Y es que como «Gallito» tiene tantos sucesores, no creen necesario rendirle ese homenaje póstumo, que tan poca importancia tiene, pero que nos hace vivir unas horas de angustia al recordar su pérdida y en fuerte contraste otras de placer al parecer que le vemos en la rubia arena, jugando con un toro, con aquella difícil facilidad que él impregnaba en el torero.

*

Aquí hacemos hincapié. Creímos no tener tema para un artículo y parece que lo hemos conseguido; al menos, así lo dice el espacio ocupado.

resulta paradójico—contraste elocuente y aleccionador—que una señorita, Juanita Cruz, esté firmando novilladas con caballos, en tanto que los novilleros considerados de primera fila no tienen inconveniente en firmar festejos en los que no actúen los picadores.

¡Mal camino llevamos! Conviene rectificarlo. Vamos a hacerlo y la fiesta ganará. En tanto, permítasenos que dediquemos un elogio a la señorita Juanita Cruz, que está dando la pauta a seguir a nuestros más destacados novilleros.

A. C.

Ecós taurinos

El finísimo novillero granadino Manuel Zarzo «Perete», que, por cuestiones de familia, ha estado retirado de la profesión, vuelve a ella y está decidido a ocupar el elevado puesto a que le hace merecedor el arte que atesora.

Manuel Zarzo «Perete» ha conferido poderes al taurino de moda don Antonio M. Marín, que vive en Madrid, Argumosa, número 3.

*

El diestro «Varelito II», que tan grave cogida sufrió en la plaza de toros de Tetuán, se encuentra notablemente mejorado de su lesión.

Próximamente será dado de alta por el doctor Segovia, y el diestro «Varelito», seguidamente, continuará su arriesgada profesión.

Se nos comunica que dicho diestro, al igual que su hermano «Varelito Chico», se administran por sí mismos, y que su domicilio es Minas, 4.

CRITICA DE CRITICOS

De «Don Nino», en «Heraldo de Madrid»

Salió, si bien con desigualdades, el elemento toro, con el ganado de Albaserrada.

Villalta: No interesa ya a nadie, porque el Villalta de hoy en nada se parece al de ayer, porque no tiene ni arte y ha perdido el valor... En su primero—un toro bonísimo—sólo dió la estocada; en el otro, que merecía faena, estuvo desconfiadísimo y mató mal.

Manolo Bienvenida: En esta corrida 4.ª de abono, celebrada el 19 de mayo de 1935, escribió Ma-

Las corridas de ayer en toda España

En Madrid se celebró la quinta de abono y resultó aburrida por la mansedumbre del ganado

En Madrid

QUINTA DE ABONO. — CUATRO TOROS DE GALLARDO (ANTES DE LA VIUDA DE SALAS) Y DOS DE R. ORTEGA, PARA «CHICUELO», GARZA Y «EL SOLDADO»

En fin, nos reunimos muchas personas, y tomamos billete de sol y sombra, y, unos tras otros, nos fuimos a la plaza poquito a poco.

Todos nos colocamos como pudimos, porque en ninguna parte había sitio, y yo me puse a la verita de una chica de «buten». Y ella me dijo, dice: —¡Jesús, qué posma! No se arrime usted tanto, que me sofoca, y en esta tarde sólo a «Chicuelo», Garza y «El Soldado» toca arrimarse. Y yo le dije, digo: —Pues si los toros salieran sin pitones y con tus ojos, ¡oje, chiquilla!, se llenaba esta tarde la enfermería. Ya iba ella a responderme, con aire esquivo, y ya iba yo a tomarla corto y ceñido, cuando un chulapo me miró, con mal ceño, de arriba abajo. Y fui y en el instante tomé el olivo, y dejé a la chica sola en su sitio, porque hay sujetos tan terribles de cerca como un berrendo. En este mismo punto sonó la hora, tocaron los timbales algo de «Norma» y, en un momento, de hombres y caballos se llenó el ruedo.

«Proseemos» ahora, que dijo el clásico, no sea que tiente el demonio a los matadores y al oír seguidillas les den ganas de bailar.

¡Toma! Con menos motivos bailan otros, que aprovechan hasta la música de las silbas.

El caso es que estaban en los gabinetes del restaurante seis cornúpetos de Ramón Gallardo, de Cádiz, y con divisa verde y negra, o de medio luto.

Y volvió a sonar el clarín y, previo permiso de Hidalgo, se presentó en la arena

«Castillejo». Berrendo en negro, listón. «Chicuelo» lo saludó con unos lances vulgares. Tomó de los picadores de tanda tres puyazos con buena voluntad. En quites destacó la intervención de Garza, que escuchó palmas. «Castillejo» se cae de vez en cuando para justificar la debilidad que tiene en las patas. Los banderilleros cumplen pronto y bien. «Chicuelo» pasa al de Salas con precauciones para que no se caiga el bicho, y, al mismo tiempo, para alejar el peligro. Un pinchazo administrado con precauciones; otro, alargando el brazo, y dos intentos de descabello ponen fin de «Castillejo», que se ha caído siete veces durante su permanencia en el ruedo.

En segundo lugar sale «Baratillo», negro entrepelao. Los peones le ponen en suerte, y Garza lo torea valiente y escucha palmas en un quite. «Baratillo» tomó con voluntad los puyazos reglamentarios. Los banderilleros cumplen

pronto y bien, sobresaliendo Emilio Méndez, que escucha palmas en dos buenos pares.

Garza empezó con la derecha, muy apretado, y siguió con dos naturales, siendo alcanzado y volteado aparatadamente al iniciar el tercero. Se le condujo a la enfermería. «Chicuelo» terminó con el bicho de un pinchazo y media, echándose fuera.

«Rumboso» se llamaba el tercero, cárdeno, lucero y mayor que los anteriores. No quiere nada con los capotes de los peones. Cinco picotazos se administraron a «Rumboso». En quites nos alegra Luis en dos intervenciones, que se premian con una ovación. «Chicuelo» también oye palmas en unas verónicas. Los banderilleros cumplen. Luis sale a entendedérselas con el pajarraco, que está de cuidado, y tras unos pases buscando la igualdad despacha al de Salas de dos pinchazos, media y un descabello.

El cuarto se llamaba «Carasucia», negro y bien armado. (Sale Garza de la enfermería.) Los peones lo recortan bien. «Chicuelo» intenta torear, y «Carasucia» no quiere tomar el capote y se va. El bicho es castigado duramente por los de a caballo. El tercio de quites, superior. «Chicuelo» hizo el suyo por chicuelinas, más pinturero que torero, y escuchó una ovación. Garza estuvo a punto de volver a la cama de operaciones al echarse el capote a la espalda. (Palmas al valor.) Terminó «El Soldado» con unas verónicas enormes. (Ovación.)

«Chicuelo» empieza la faena cerca e inteligente y termina desconfiado y con un bajonazo, echándose fuera.

«Catalán», berrendo en negro y con una cabeza exagerada. Se nos presenta como un buey y el público protesta ruidosamente. Con muy buen acuerdo, el presidente manda que sea retirado al corral, y sale «Ranito», de R. Ortega, negro, chico y recortado de pitones. Garza le saludó con unas verónicas que arrancan oles. Cumple «Ranito» con los picadores. Los espadas son ovacionados en quites. Con dos pares y medio de banderillas pasa a manos de Garza. Este, que ha brindado al público, inicia la faena con un muletazo superior, con la derecha; sigue valiente. El torete es una pera en dulce por el lado derecho, y Garza da unos pases por este lado que ponen a los espectadores los pelos de punta, de tanto valor como derrocha. Dos pases de pecho enormes, en particular el último, son ovacionados.

Terminó la faena con media ladeada, entrando con el brazo y volviendo la cara, y un certero descabello. (Ovación y oreja.)

Me parece que se ha exagerado un poco. El torero ha estado enormemente valiente; el toro ha sido superior por el lado derecho, y Lorenzo Garza no ha cumplido con la espada.

Sale «Avión», en séptimo lugar, negro, zaino. De buenas a primeras luce una cojera exagerada, y es retirado al corral, y sale el octavo, de R. Ortega, negro e insignificante, de una insignificancia tan tenue que con tres picotazos y par y medio de banderillas pasa a manos de «El Soldado», que, quizá molesto por la poca cantidad de enemigo, aunque estaba suave

y franco, le dió un único pase y le arreó una entera.

*

Bregando y con las banderillas, Emilio Méndez, «Rubichí» y «Rosalito».

TOLEDANO

En Tetuán

UN MANO A MANO QUE NO RESULTO TODO LO INTERESANTE QUE LOS AFICIONADOS ESPERABAN

Un lleno hasta el tejadillo registró ayer la plaza del gran «Dominguín».

El mano a mano entre Silverio Pérez, el de los éxitos ininterrumpidos, y «Varelito Chico», el triunfador el día de su debut, fué del agrado de los aficionados, y, por serlo, respondieron en número tal que se colocó el cartelito en taquilla de «No hay billetes».

El ganado de don Alipio Pérez Tabernero dió buen juego. Únicamente hubo uno, el que se corrió en cuarto lugar, que fué pitado en el arrastre.

Silverio Pérez.—Mató sólo dos novillos, pues al dar un lance ceñidísimo, brutalmente temerario, al tercero de la tarde, le empuñó y pasó a la enfermería.

Por fortuna, el valeroso diestro mejicano no sufrió más que un varetazo, y a los pocos momentos volvió a salir al ruedo.

Una vez más hizo gala Silverio Pérez de su desmedido valor, de su arte personalísimo con la capa y de su dominio con la muleta, prodigando sus «parones», pases que difícilmente podrá mejorar torero alguno.

Mató bien a sus dos enemigos y escuchó grandes ovaciones. Tuvo que saludar desde los medios en su segundo enemigo, y por oponerse algunos exigentes a que diese la vuelta al ruedo se le hizo objeto de una imponente ovación.

Un triunfo más de este torero mejicano, que ya tiene sobrado derecho a pasar a Madrid con los máximos honores.

«Varelito Chico».—A juicio mío ha habido un poco de precipitación en montar este mano a mano. No porque Bonifacio Fresnillo no reúna condiciones para enfrentarse a cualquiera, y sí porque al diestro que empieza hay que cuidarle de manera tal que, poco a poco, con una dirección inteligente, llegue a «cuajar», a hacerse figura, si, como en el caso de «Varelito Chico», hay condiciones para llegar a serlo.

Esto dicho, añadiré que no se amilanó ante ninguno de los cuatro—cuatro—novillos que tuvo que matar. Que estuvo valiente, que arrancó oles y aplausos con el capote y que con la muleta hizo a sus dos primeros enemigos unas faenas inteligentes y dominadoras.

No perdió, pues, «Varelito Chico» su bien ganado cartel de excelente novillero.

Para «Dominguín».—Usted es lo

Para anuncios

dirigirse al Administrador,
SR. TOLEDANO
Calle de Pedro Unanue, 18

suficientemente inteligente para ver qué es lo que desean los aficionados.

Ya ha montado usted el interesante mano a mano entre Silverio y «Varelito». Ahora se impone el enfrentar a Silverio con Martín Bilbao. Si usted lo hace así, comprobará que el lleno es seguro.

A. C.

Cogida de un arenero

El sexto novillo cogió, al meterse en un burladero, al arenero Manuel Ruiz, produciéndole una herida contusa en la cara externa de la pierna derecha. Interesa la piel, tejidos celulares y músculo peróneo. Pronóstico reservado.

El modesto auxiliar pasó al Hospital de la Beneficencia.

Del banquete-homenaje a don José Escriche

COMUNICAMOS A NUESTROS LECTORES QUE LA INICIATIVA DE «TAUROS», QUE OSTENTA ESTAS LÍNEAS, Y QUE DIMOS A CONOCER EN ANTERIOR NÚMERO, SERÁ LLEVADA A CABO EL PRÓXIMO SÁBADO, DÍA 1.º DE JUNIO, A LAS NUEVE Y MEDIA DE LA NOCHE, EN EL CAFÉ NACIONAL, SITO EN LA TÍPICA CALLE DE TOLEDO.

EL PRECIO DEL CUBIERTO ES EL DE 12,50 PSETAS.

PARA EL PEDIDO DE TARJETAS O ENVÍO DE ADHESIONES, DIRÍJANSE A LOS CAFÉS ALHAMBRA, LIÓN D'OR, NACIONAL, Y A LA ADMINISTRACIÓN DE «TAUROS».

EN PROVINCIAS

EN CORDOBA

Ortega, La Serna y Colomo

CORDOBA, 26.—Segunda de feria. La plaza presenta un magnífico aspecto en la entrada. Los toros de Concha y Sierra, mansos.

Ortega, superior con el capote y la muleta en su primero. (Ovación y vuelta.) En el segundo armó un escándalo del bien torear. Con la muleta realizó una gran faena y mató superiormente. (Ovación, oreja y dos vueltas al ruedo.) La Serna, mal en los dos. Escuchó frecuentes broncas.

Colomo, bien toreando y breve con el acero.

EN SEVILLA

Novillos de Esteban González, para «Alcalareño», hijo, «Pepete de Triana» y Pascual Márquez

SEVILLA.—Buena entrada. Los novillos de Esteban González, mansísimos. «Alcalareño», hijo, valiente toreando y breve matando. Fué aplaudido.

«Pepete de Triana», valiente nada más.

El debutante Pascual Márquez cortó las dos orejas a su primero y estuvo muy bien en el último.

*

Las corridas de Barcelona y Za-

ragoza fueron suspendidas por lluvia.

EN CERVERA DEL RIO ALHAMA

Novillos de Izquierdo, para Angel Soria y Emilio Soria

CERVERA DEL RIO ALHAMA (Logroño), 26.—Los novillos de Izquierdo, buenos.

Angel Soria, bien y orejado.

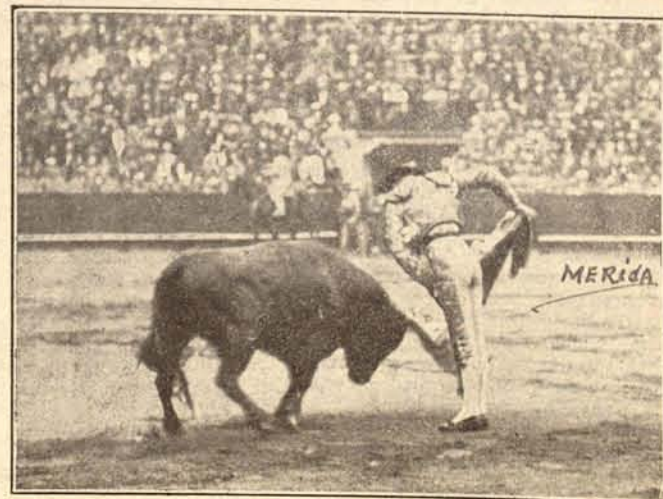
El debutante Emilio Soria, enorme. Cortó orejas y un rabo. Sacado en hombros.

Don Eduardo Pagés, enfermo

Ha llegado hasta nosotros la sensible noticia de que el prestigioso y popular hombre taurino, don Eduardo Pagés, se encuentra en cama, desde hace unos días, a consecuencia de delicada enfermedad.

Desearnos, muy sinceramente, su pronta mejoría, que le lleve a total curación para que pueda reanudar sus actividades imprescindibles de competente taurino.

Teléfono de TAUROS 6143



Andrés Mérida en un lance de capa instrumentado con muy fina escuela

Casa URIARTE

Fundada en 1894

Sastrería en general
La mejor en la confección de

Trajes de luces

Capotes de paseo

Ropa corta

VICTORIA, 9.-Tel. 26337

Un cambio de impresiones con ANDRES MERIDA

La otra noche, en uno de los cafés más céntricos y concurridos de este Madrid, y durante esa semana tan antitaurina, porque ¡cuidado con el

siego y mucha meditación, desistir de mi título de matador de toros, que tan legítimamente ganara a raíz de una campaña brillante como novillero,

que me llevó a «doctorarme», con todos los honores, en Sevilla, para volver a empezar de nuevo, a ver si la suerte me es ahora más propicia, y unida a mis propósitos firmes de «enderezarme» bien ya de una vez en el toreo, donde creo puedo ser y alcanzar lo que otros, quizá con menos motivo y méritos, han conseguido, lo logro yo también...

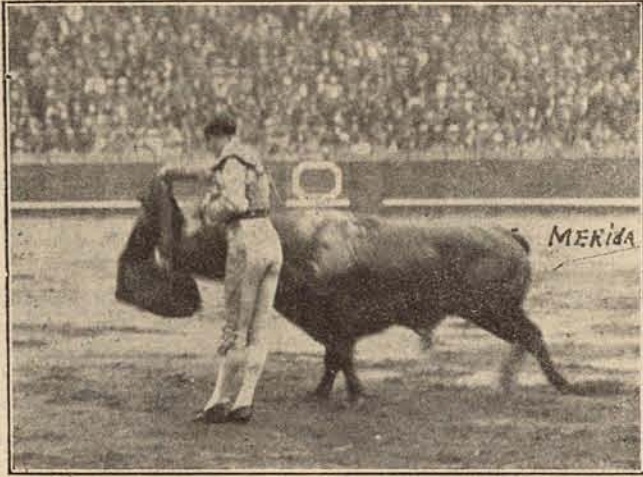
afición y ambición que ése y... que cualquiera.

—¿Muchas corridas?

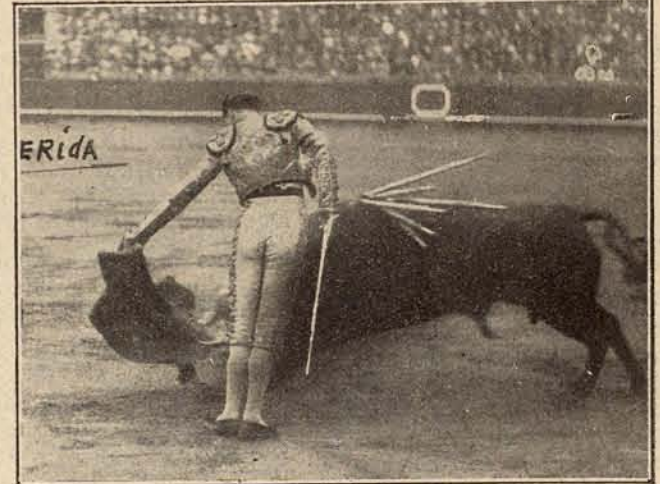
—No todas las que se me ofrecen, porque yo no quiero actuar sino en buen plan; ya de novillero otra vez, es para ir bien y seguro hacia donde me propongo...

«Tengo en firme, seleccionadas, las plazas de Almería,

Granada, Cádiz, Sevilla, Málaga e, incluso, Madrid, en novillada extraordinaria. Si, como espero—ya lo hice, muy recientemente, por cierto, en Cádiz, donde alcancé un gran éxito—, mis propósitos de armar y lucir lo que «puedo y debo hacer en el toreo» no se malogran por cualquier circunstancia ajena a mi volun-



Otro muletazo de Mérida, de olor y sabor, y hasta emoción...



Un pase natural de Andrés, fino, elegante, estético. ¡Cómo la buena escuela de este torero!

*
«Dispuesto estoy—nos va diciendo Andrés Mérida—a que se repita conmigo el caso de Garza; quien se hizo matador de toros, retrocedió a novillero y ha vuelto otra vez hacia adelante, hasta hacerse de nuevo matador de alternativa, para colmar su afición y ambición... Yo tengo tanta o más

tiempocito, cómo se ha metido en agua!, nos tropezamos con ese torero cetrino, alto, simpático y modesto, que ya todo o casi todo lo ha vivido en su azarosa existencia de torero—fortuna y desgracia, auge y declive—, con quien sostuvimos una amena charla, de la que cambiamos impresiones acerca de su caso: ANDRES MERIDA.

—Sí, en efecto; decidí, después de aquello que me sucedió en Málaga la pasada temporada—corrida de toros en la que actuó Mérida con los hermanos «Bienvenida», y en la que estuvo a dos pasos de la muerte, de resultas de un toro que lo tropezó malamente—, tras un período de so-



Como colofón a una tarde triunfal, Andrés Mérida sale así de la plaza: en hombros

tad... ¡a la alternativa otra vez, con los mayores y mejores honores!

*
Esto es lo que nos ha dicho Andrés Mérida; que, por la manera tan terminante de cómo se ha expresado, no hay más remedio que creerle; y si, sobre ello, recordamos las excelentes condiciones que acusan su modo y manera de hacer el toreo—la finura de un «Chicuelo» y las hechuras de un «Gitanillo de Triana»—, no cabe duda que, en verdad, en el escalafón de matadores de toros podrá figurar—si se lo propone—, con notorio relieve, ANDRES MERIDA.

X.

Hemos oído más de una vez que nada hay tan ingrato, tan desagradecido como la «gente del toro»; y, precisamente, por boca de aquellas personas que, siquiera por la experiencia de sus años, nos podrían merecer el mayor crédito.

Al oírlo no es que no nos lo creyéramos; pero bien es verdad que le concedimos poca importancia, pues que al fin y al cabo parecía hecho natural, puesto que... ¡igual que en todos los órdenes de la vida ocurre en el toreo: que la gente jamás suele agradecer nada!

Grande verdad es que nunca nos llegamos a convencer del todo cerca de las cosas o hechos en tanto no las vemos muy palpables o no nos afecta a nosotros mismos...; entonces es cuando nos damos cuenta perfecta; y, naturalmente, si no son de nuestro agrado, sentimos la sublevación, la indignación íntegramente experimentada, dándonos ganas de dejarla exteriorizar...

Pues bien; he aquí un caso

acaecido recientemente con un taurino; que, al conocerlo y comprenderlo, nos ha causado auténtica sorpresa primero, e indignación después.

Se trata de lo siguiente—séanos permitido hablar para decir lo que el interesado no ha querido hacer público, prefiriendo, callada y modestamente, conformarse con retirarse sin exteriorizar la más leve muestra, ni de protesta, cuando menos ni siquiera de defensa legítima...—: Ese excelente y competente crítico que popularizara la firma de «Don Marcelo»—excelente, por su prosa de buen escritor, y competente, por su documentación, compenetración y experiencia—se ha visto inopi-

nadamente relevado de su tribuna—de cierta altura—, donde por méritos propios alcanzara o se situara; así, sin más ni más que por razones de índole tan especial y delicada, que en nada tienen o tenían que ver, ni que decir en contra de su personalidad de crítico solvente; pero sí mucho en favor de su moralidad.

Y ya que él—«Don Marcelo»—nada ha querido decir, nosotros lo vamos a decir, porque sabemos, si no todo, casi todo de las causas que han motivado ese relevo, que tanto ha sorprendido entre la gente sana del toro, y se ha visto como hecho natural—poco menos que así—por la insana.

Pues por «razones de admi-

ministración». He aquí el motivo. Esa modalidad que está haciendo furor en cierto sector de la «gran Prensa», que viene tomando la sección taurina—claro que esto tiene su justificación, ya que algunos críticos han hecho de ese cometido un mercantilismo muy positivo, justo era, pues, que el periódico participara del «negocio» que pudiera significar la susodicha sección...—, como «algo» que interesa y «conviene muy mucho a la administración», negociando con los toreros preferentemente...

Había que rendir, sacar de donde no hay, olvidar lo elemental...; o dejar el puesto libre para ver si otro cualquiera rendía mejor provecho...

Esto ha sido todo. Un taurino, crítico competente, de largo y acreditado historial—desde sus 20 años mozos observando y analizando la fiesta y sus componentes, ¡y cuenta ya con unos cuantos años que le pesan!; autor de varios libros taurómicos; director que fué de un periódico que hizo furor en su época, titulado «La Verdad Taurina», etcétera—, que venía desempeñando desde cerca de nueve años, con solvencia y complacencia, su cometido desde cierta tribuna de altura, que de pronto se le invita a que abandone esa tribuna, porque no conviene siga desempeñándola... Desaparece, pues, dejando de figurar una firma prestigiosa en la crítica taurina: la de «Don Marcelo».

Nosotros con estas líneas no pretendemos más que reflejar nuestra protesta y rendir un modesto tributo de compañerismo, simpatía y admiración hacia el excelente y veterano crítico.

D. I.

HACIA LA VERDAD

PROTESTA A UNA INJUSTICIA